

UNIDOS EN CRISTO YA

1 Corintios 12:13 (12:1-13)

Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres—y podemos decir—sean ortodoxos o católicos, protestantes o pentecostales, a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Hoy hablamos del mundo virtual. Es el mundo informático, del ciberespacio donde las reglas del mundo real no cuentan. Hay personas que se pierden en el mundo virtual y lo confunden con el mundo real. Y a veces el mundo virtual nos puede ayudar en el mundo real.

Durante esta «Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos» estamos procurando crear en el mundo actual algo que ya existe en el mundo real, el mundo de Dios. El texto nos dice que todos somos bautizados en un cuerpo; todos hemos bebido de un mismo Espíritu. **¡Nuestra unión en Cristo es un hecho YA!**

Sin distinguir entre ortodoxo y católico, entre protestante y pentecostal, para Dios, quien habita en el mundo real y eterno, somos uno en Cristo--YA. Dios no hace las distinciones que nosotros hacemos en el mundo actual.

Nosotros leemos el mapa del mundo preparado por el cartógrafo. Este mapa contiene todas las líneas de división entre los países, y dentro de los países hay otra serie de divisiones en regiones, etc. Pero cuando vemos el mundo desde la estación espacial internacional, no vemos ninguno de estas líneas que nos dividen. Vemos el mundo como es en realidad—una unidad. La perspectiva de Dios tiene más que ver con la vista desde la estación espacial internacional que del cartógrafo.

Las divisiones que vivimos en nuestro mundo actual son un verdadero escándalo de primer orden. Por ejemplo, es una desgracia que protestantes, ortodoxos y católicos durante esta «Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos» no podemos acercarnos juntos a la Mesa del Señor. No echo la culpa a ningún grupo en particular, pero esta situación de división NO corresponde a la realidad. Todos somos bautizados en un solo cuerpo.

Todos bebemos de un mismo Espíritu. Dios no respeta nuestras líneas de división.

Esta división en cuanto a la Eucaristía no se limita a ortodoxos, católicos y protestantes. Me avergüenzo de que en mi propia tradición, en la tradición protestante, no podemos celebrar la Santa Cena juntos.

Por ejemplo, en 1987 hubo un Congreso Evangélico en Madrid que abarcaba todo el estado español. El lema del congreso era, «Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo». A pesar del lema, no pudimos coger las manos alrededor

de la Mesa del Señor. Era un escándalo, una vergüenza y una negación del lema.

Repito, ¡Nuestra unión en Cristo es un hecho YA! Desde la perspectiva de Dios, en el mundo real y esencial, somos uno en Cristo. Ahora procuramos conseguir una coherencia entre el mundo real y el mundo actual.

Un buen amigo mío es un pastor evangélico jubilado. Tuvo la desgracia de tener que ingresarse en el hospital de La Paz en Nochebuena, y estuvo más de 2 semanas ingresado. Su esposa me contó la siguiente anécdota.

Lithi, la esposa, y Luis, el pastor, estaban caminando por los pasillos de La Paz. Encontraron con una señora bastante mayor en una silla de ruedas. La señora estaba sola. Tenía la sonda colgada y llevaba una máscara de oxígeno. Según Lithi, su cara era tan triste. Pareció deprimida y abandonada.

Para la sorpresa de Lithi, Luis se arrodilló delante de esta señora; le miró a sus ojos y le dijo:

Anda, que tú eres la mujer más guapa que he visto en todo el hospital. No he visto a nadie tan guapa como tú. ¿Dónde has estado?

La cara de esta mujer se transformó en una sonrisa enorme y se rió.

Para mí, esta anécdota es un ejemplo de la encarnación. Dios estaba amando a esta señora a través de mi amigo Luis. Pero no es sólo un ejemplo de la encarnación, es un ejemplo del mensaje de hoy.

Cuando Luis se arrodilló delante de esta señora no estaba preguntándose con respeto a su confesión. Simplemente se trató con ella como una persona, aceptándola tal como era. El amor de Dios es así, y así es que Dios nos ve y nos trata.

¡Nuestra unión en Cristo es un hecho YA! Que la realidad de Dios invade nuestra realidad virtual. Amén.

[18 de enero, 2004. En una misa de la Parroquia de San Manuel y San Benito, Madrid]